4'95 euros

LA REVISTA DE LA PESCA A MOSCA

Danica

DESTINO

TLSM DEL ORZA
La pequeña Shangri-La del norte de León

MONTAJE

Barbos y emergentes
Amor a primera vista

LANCE

Consejos de lanzado
Todo bajo tensión

MONTAJE

Moscas Clásicas
Thorax Dun

Las moscas de Pablo Castro Pinos

OPINIÓN

Pesca "sin muerte"
Necesaria pero no suficiente

ADEMÁS... Libros • Pruebas • Escaparate • Historias del Marqués...

Combinar con éxito líneas, bajos y *streamers*

La pesca del lucio a mosca, para ser realmente exitosa, no puede reducirse a un simple y monótono lanzar y recuperar.

Testo y fotos: Vincenzo Penteriani.

Y no sólo porque con ello reduciríamos la pesca de este predador a algo sencillamente aburrido, sino también porque limitaríamos nuestras posibilidades de conseguir una captura. Hay combinaciones específicas de líneas, bajos y moscas que ayudan a sacar provecho de cada situación

Desde que empezamos esta serie de artículos sobre la pesca a mosca del lucio, cada vez que se ha presentado la ocasión he hecho hincapié en dos elementos que considero entre los más importantes en la pesca de este predador. Primero: es un gran error reducir la pesca del lucio a un simple lanzar y recuperar. Debido a la escasa actividad predatoria de estos peces y a su peculiar forma de cazar al acecho, necesitamos conocer sus preferencias en términos de hábitat y ritmos de actividad, así como las características del entorno en los que viven (es decir, la morfología de los ríos y embalses en los que pescamos). Segundo: hay que prestar la misma atención y cuidado en la elección de nuestro equipamiento que la que hacemos cuando elegimos el tipo de bajo o la mosca cuando estamos pescando truchas y tímalos. Igual que a nadie se le ocurriría pescar truchas que están cebando en medio de una eclosión de pequeñas efémeras con una mosca elegida aleatoriamente entre cientos de ellas (a ver si nos toca un atractor montado su amo del 12...), de la misma manera hay que tener muy en cuenta las combinaciones de líneas, bajos y moscas que vamos a utilizar en las diferentes situaciones de pesca al lucio.

¿Por qué? Porque nuestros artificiales se moverán de forma muy diferentes dependiendo de si, por ejemplo, la línea es flotante o de

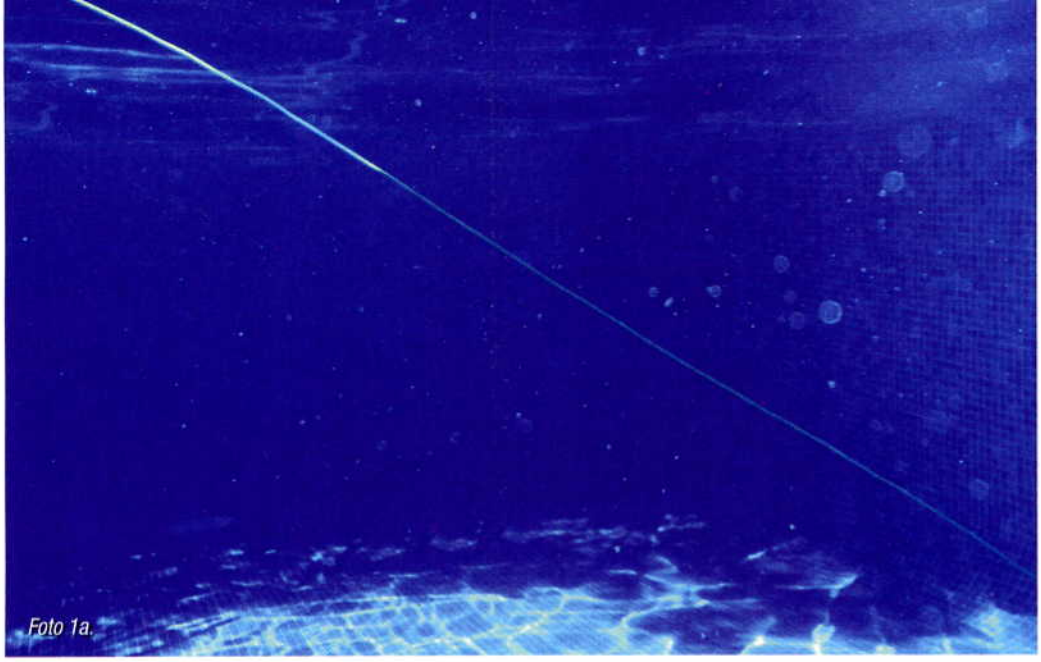


Foto 1a.

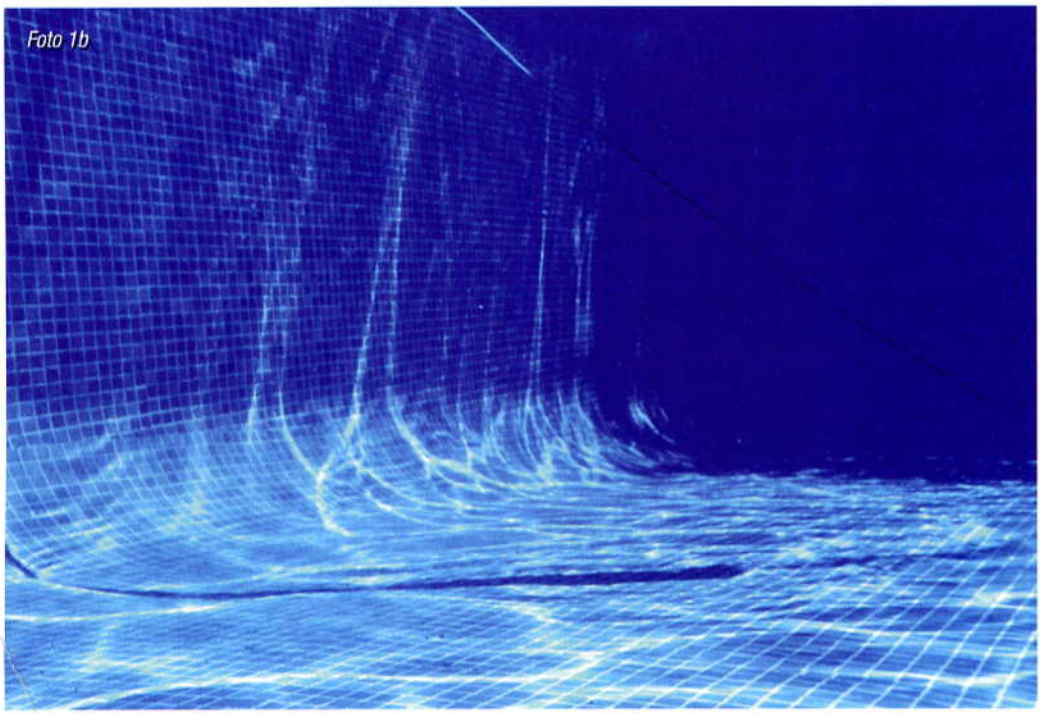


Foto 1b

punta hundida, o si la porción de bajo que une nuestra mosca a la línea es de menos de un metro o de metro y medio. Todas las combinaciones posibles entre los diferentes tipos de líneas y bajos nos permiten (a) pescar a diferentes profundidades y, por tanto, en diferentes porciones de la columna de agua; (b) llevar nuestra mosca de la mejor manera a los sitios frecuentados por los lucios, permitiéndonos modificar las presentaciones de nuestro artificial; y (c) asegurarnos que nuestra mosca se mueva de la forma más atractiva y/o apropiada según las características de la vegetación y de la estructura de los fondos. A todo esto hay que sumarle el hecho evidente que cada tipo de mosca tiene sus peculiaridades (peso, forma, volumen, materiales más o menos hidrófobos) y, por tanto, su "respuesta" a estas combinaciones de línea y bajo la harán llegar a las diferentes fracciones de agua y la harán mover de formas muy diferentes. Todo este conjunto de factores nos da una idea de lo interesante que puede ser la búsqueda de los lucios, siempre que se realice de forma apropiada.

CASOS PRÁCTICOS

Vamos a ver algunos casos prácticos de algunas de las combinaciones más frecuentes que se pueden adoptar para pescar lucios en aguas de poca y/o mediana profundidad, y en presencia de obstáculos (rocas o vegetación) que pueden ofrecer sitios de acecho para los lucios. En estas situaciones, una línea de punta hundida puede resultar de gran utilidad, pero antes que nada tenemos que saber exactamente como la misma trabaja desde el primer momento, es decir cuando empieza su descenso hacia las profundidades (Foto 1a). Como el ataque del lucio puede llegar en cualquier momento, y nuestra respuesta tiene que ser relativamente rápida, hay que tener en cuenta que la punta hundida se lleva consigo en profundidad una porción relativamente importante de la parte flotante de la línea (Fotos 1a y 1b) desde cuando empieza a hundirse y hasta el momento en el que la porción hundida toca el fondo (si es lo que queremos), relajando esta tensión (Foto 1c). Esto puede darnos la impresión de mantener el contacto con la mosca continua-

ES UN GRAN ERROR REDUCIR LA PESCA DEL LUCIO A UN SIMPLE LANZAR Y RECUPERAR

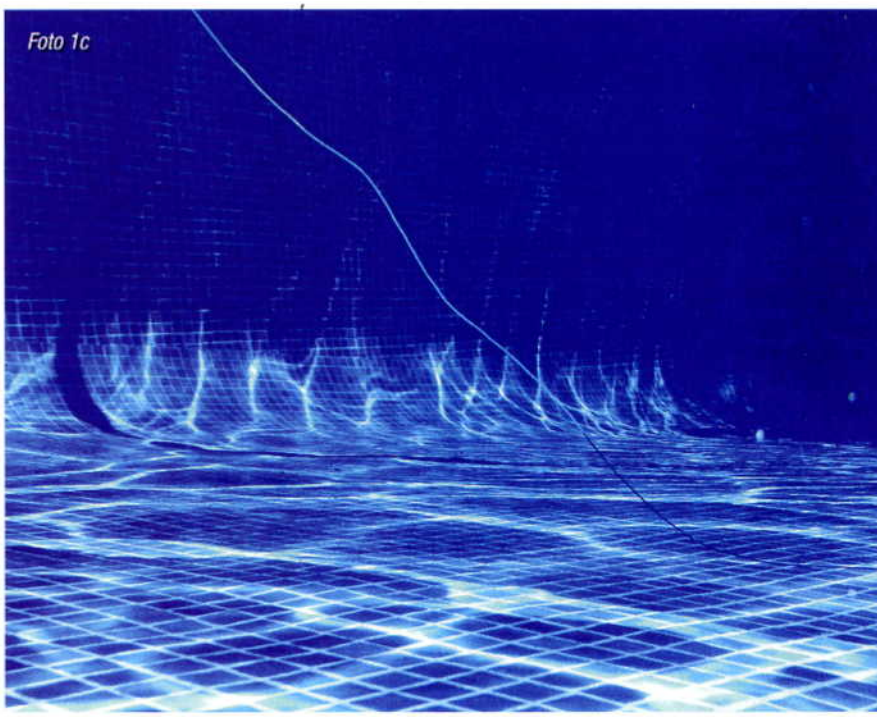
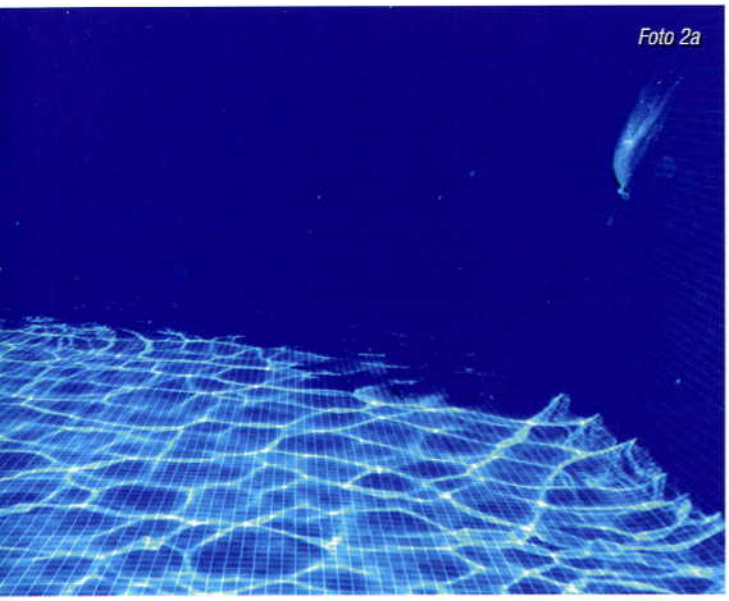
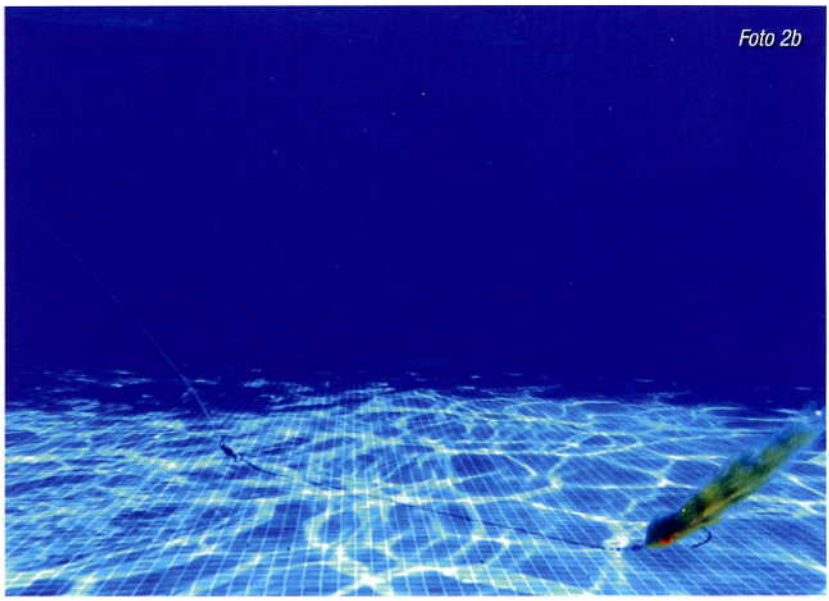


Foto 1c

Foto 1 (a, b y c). *¿Qué ocurre cuando nuestra línea de punta hundida empieza a descender hacia el fondo?*





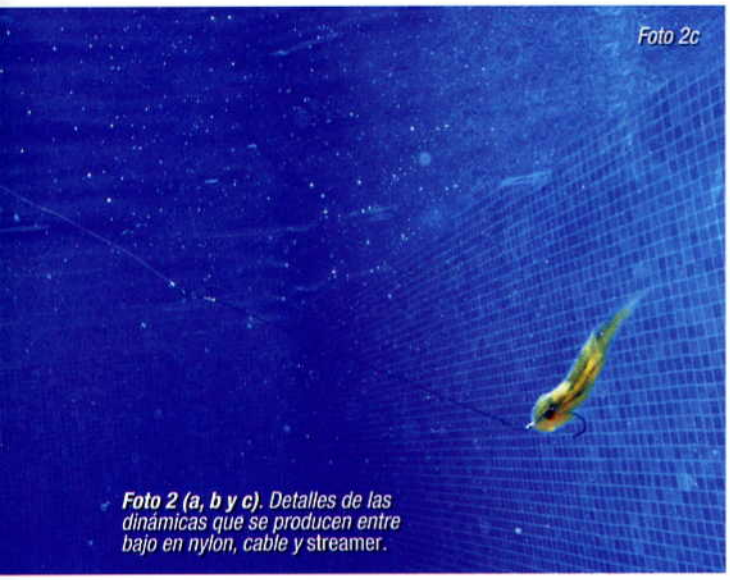


Foto 2 (a, b y c). *Detalles de las dinámicas que se producen entre bajo en nylon, cable y* streamer.

mente, aunque no es lo que pasa en realidad (Foto 2a): la presencia (indispensable) del cable metálico entre mosca y nylon interrumpe la continuidad entre el sistema línea-bajo-mosca, y esto lo tenemos que tener siempre presente ya que esta ruptura de contacto hará que algunos de los ataques de los lucios nos lleguen con un cierto retraso; sobre todo si no hemos podido guardar la tensión de la línea o el bajo es relativamente largo. Esta falta de tensión no ocurre sólo al principio, si no en cada momento que ralentizamos o paramos la recuperación de la mosca (y ya sabemos lo importante que pueden ser las recuperaciones alternadas de tirones y paradas, a veces estas últimas de larga duración).

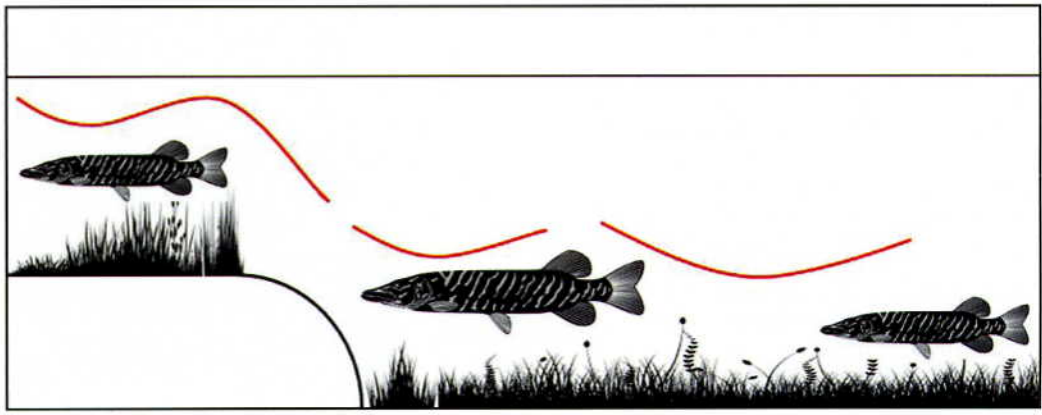
Una vez al tanto de la existencia de estos movimientos ondulatorios que se crean a lo largo de la recuperación entre el bajo de nylon y el sistema cable-*streamer* (Foto 2a) y entre la línea y el *streamer* (Fotos 2b- 2c), sus dinámicas pueden utilizarse a la hora de pescar aquellas situaciones tan frecuentes en las que necesitamos un movimiento ondulatorio del *streamer*. Por ejemplo, trayectorias ondulatorias son fundamentales para alcanzar los lucios: (1) en situaciones de abruptos cambios en el desnivel del fondo (Figuras 1 y 2), donde necesitamos mover la mosca en distintas profundidades durante la misma recuperación; (2) y para explorar diferentes profundidades cerca de obstáculos como la vegetación sumergida (Figura 2) o cerca de cualquier otro elemento delante/detrás del que puede encontrarse un lucio a la espera de una presa.

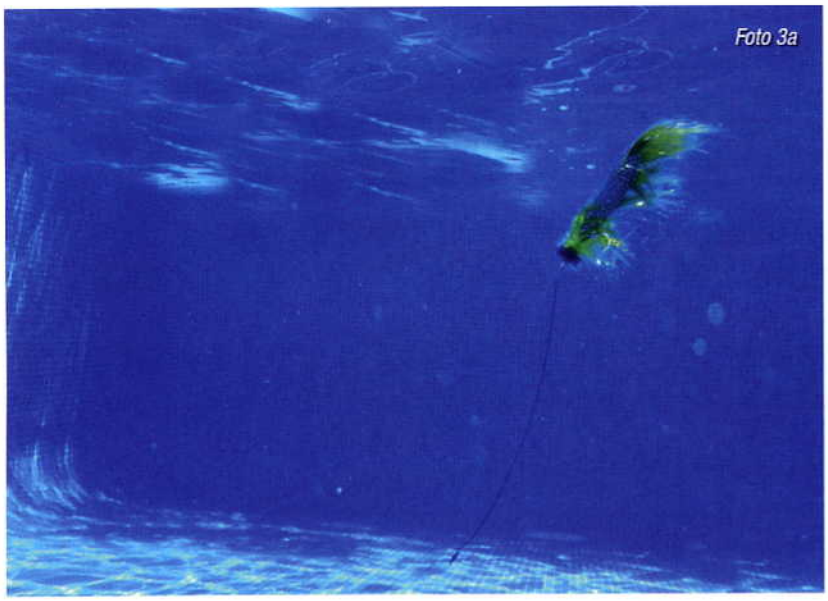
CADA TIPO DE MOSCA TIENE SUS PECULIARIDADES (PESO, FORMA, VOLUMEN, MATERIALES MÁS O MENOS HIDRÓFOBOS)

Estas mismas ondulaciones tan atractivas para el lucio se amplifican si sustituimos un streamer clásico por un popper (Fotos 3a-3c), manteniendo siempre el uso de una línea de punta hundida. Además, como regla general, en muchos casos el popper puede ser más versátil que un streamer, siendo verdad que el popper puede actuar de streamer pero no el revés. Por ejemplo, a diferencia de un streamer que tiende a hundirse cuando no es recuperado (Foto 2b), el popper asociado a una línea de punta hundida o una línea hundida siempre se queda flotando en el agua también si la línea alcanza el fondo (en las Foto 3b y 3c se ve muy bien la típica postura de una mosca flotante cuando ésta es arrastrada por debajo de la superficie a través de una cola de punta hundida). Esto puede ser de gran utilidad cuando se quieren pescar los lucios en las posiciones más profunda de los escenarios representados en las Figuras 1 y 2, porque se pueden alcanzar fácilmente las mayores profundidades gracias a las características de la línea conservando intactas las propiedades atractivas de nuestro artificial. Su posición elevada respecto a la línea garantiza al popper una discreta "independencia" en los movimientos, que pueden revelarse muy atractivos tanto en aguas planas como en las corrientes de un río.

Una línea de punta hundida de baja densidad (es decir, útil para llevar una mosca a poca profundidad) acoplada a un *popper* puede resultar muy funcional para sacar el máximo provecho de los bajos fondos, donde los lucios pueden

Escenario con una ruptura de pendiente abrupta y ausencia de obstáculos en el fondo. En rojo viene representada la trayectoria aproximada del streamer.





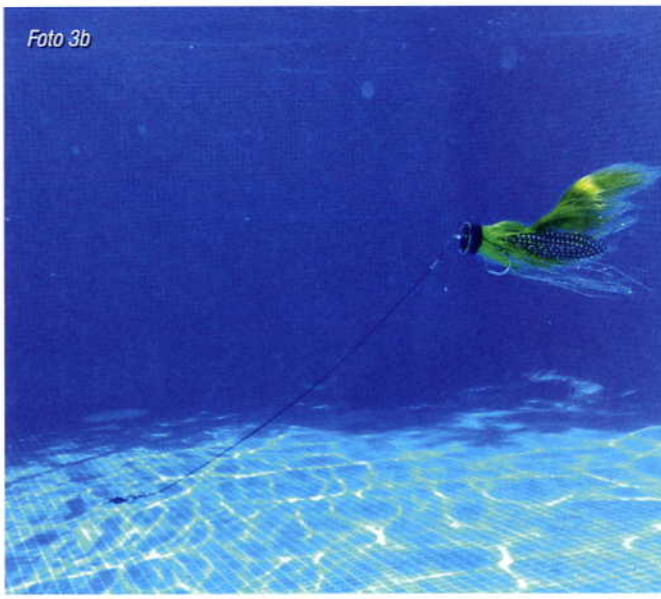
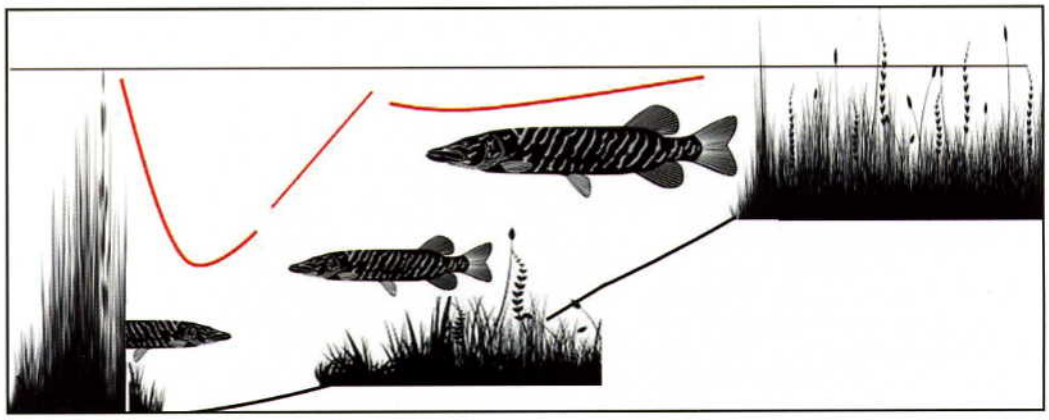


Foto 3 (a, b y c). *Las posturas típicas de un popper trabajado en profundidad con el auxilio de una línea de punta hundida.*

estar esperando sus presas por debajo de un metro o poco más de agua. Esto es el caso de los lucios a menor profundidad en las Figuras 1 y 2. En este caso, la porción de línea hundida puede actuar de dos formas: (1) arrastrando el *popper* algunas decenas de centímetros por debajo de la superficie, para luego moverlo a más profundidad durante los tirones de la fase activa de la recuperación (como en la Foto 3a); o, si no dejamos a la línea el tiempo de sumergirse mucho y empezamos a recuperar el *popper* poco después de su llegada a la superficie del agua, éste se sumergirá a lo largo de los tirones, volviendo luego a la superficie. En este caso la recuperación tiene que hacerse con la punta de la caña relativamente alta, para evitar que la porción hundida de la cola siga bajando mucho a lo largo de la recuperación. Esta acción puede sorprendentemente ser muy eficaz por dos razones principales: a lo largo de la misma recuperación nuestro artificial trabaja en tres secciones distintas de la columna de agua (la superficie, la banda justo por debajo de la superficie y hasta la profundidad a las que hemos dejado que baje la punta de la línea), y a cada tirón la mosca (que se encuentra en la superficie o justo por debajo de ella) produce un ruido muy atractivo en la superficie.

LONGITUD DE LOS BAJOS

Pero esto no lo es todo, ya que hay que tener en cuenta que, en función de la longitud de la porción del bajo de nylon, la mosca (1) se moverá de una forma o de otra y (2) bajará más o menos en la columna de agua. En general, cuanto más corto es nuestro bajo, más rápida será la respuesta de nuestro *streamer* a nuestras solicitaciones, y su proximidad a la punta hundida de la línea hará que el *streamer* o el *popper* bajen a una profundidad más parecida a las de la línea. Entonces, si queremos una acción rápida, con un *popper* muy activo desde su llegada al agua, que se hunda muy rápidamente y a más profundidad, hay que pescar con bajos de menos de un metro. Al contrario, si queremos un *popper* que se "tome su tiempo" en bajar y volver a la superficie, con movimientos más sinuosos y más cerca de la superficie, hay que olvidarse de bajos cortos y empezar a utilizar bajos de por lo menos un metro y medio, o incluso más.

En definitiva, una vez que se saben los principios de los comportamientos básicos de líneas, bajos y moscas, todo es cuestión de hacer pruebas. Una vez al borde de un río o un embalse hay miles de situaciones diferentes, demasiadas para poder reproducirlas todas. Pero si se dominan las bases, lo demás es sólo una cuestión de pequeños ajustes. De todas formas, iremos explorando más en un futuro próximo.

Escenario con obstáculos en el fondo y lucios a diferentes profundidades. En rojo viene representada la trayectoria aproximada del streamer.